

Noticias en prensa sobre salud laboral y medio ambiente

Nº 62 octubre 2013

domingo, 15 de agosto de 2010 - El Progreso

Nº 59 enero 2013

suscríbete al
boletín de
istas 

Qué dice
la prensa en
salud laboral y
medio ambiente



La quinta parte de las tuberías de Lugo aún contienen amianto

La quinta parte de las tuberías de Lugo aún contienen amianto

Mar M. Louzao / El Progreso (Lugo)

La red de abastecimiento de agua de Lugo todavía cuenta con tuberías de fibrocemento en un 20% de su recorrido aproximadamente, según los datos aportados por el concejal de infraestructuras, José Piñeiro. La renovación progresiva de las canalizaciones ha ido arrinconando este material, con muy mala fama porque antes de 2002 en su elaboración se usaba amianto, también conocido como asbesto, vinculado a graves enfermedades pulmonares que pueden causar la muerte.

Sin embargo, según un informe del Instituto de Salud Carlos III, los graves daños asociados al amianto están vinculados a su inhalación, pero no hay datos concluyentes que relacionen la presencia de fibras en el agua con efectos patológicos, asegura el informe. «Los estudios epidemiológicos en poblaciones abastecidas con agua con altos niveles de fibras [de amianto] no han aportado evidencia conclusiva con respecto a su poder cancerígeno», especifica el estudio.

Según José Piñeiro, el reemplazo de los materiales no se hace por cuestiones de salud «porque o fibrocemento non afecta á calidade ou pureza da auga», sino por la existencia de otros materiales, como la fundición o el PVC más resistentes, duraderos y fáciles de manejar. De haber evidencias de su efecto pernicioso para la salud, añade, «habría que cambiarlo inmediatamente».

Reposición

El caso de Lugo no es excepcional. De hecho, muchas ciudades y pueblos tienen una extensa red de tuberías de abastecimiento de fibrocemento en su subsuelo porque hasta 2002, cuando se prohibió su producción y comercialización debido a los problemas de contaminación ambiental que ocasionaba, el amianto estaba presente en multitud de objetos.

En Lugo, la reposición de las tuberías se ha realizado paulatinamente y a día de hoy José Piñeiro calcula que quedarán unas 60 calles con las conducciones en fibrocemento, y muchas menos con sólo una parte en este material. Según datos aportados por la concejalía de infraestructuras, aproximadamente el 20% de la red se renovó durante el gobierno del Partido Popular, y el 60% a lo largo de los once años que el PSOE lleva en el gobierno local.

Las tuberías de fundición se utilizan «no 99 % dos casos», indica Piñeiro, porque «o rendemento nótase moitísimo, con menos grosor de tubería aguanta moita máis presión», apunta. Sólo en casos puntuales, indica, «cando non se necesita moita presión ou caudal porque se trata dunha casa soa», se usa el PVC, que es «más económico, pero menos resistente».

Manipulación

Otra de las razones que mueven a renovar las tuberías de fibrocemento es la dificultad de manejo cuando es necesario reparar una avería, porque debido al elevado poder contaminante del amianto cuando se manipula, está considerado un residuo tóxico.

El amianto está compuesto por haces de fibras que pueden dividirse fácilmente en minúsculas partículas de tamaño microscópico. Estas pueden ser muy perjudiciales si se rompen o se desgastan porque son liberadas al entorno, con el consecuente riesgo de inhalación. De este modo llegan al pulmón y causan males como la asbestosis, el mesotelioma maligno o cáncer de pulmón. Sus efectos no son inmediatos, sino a largo plazo.

Es por eso que la manipulación de los materiales que lo contienen ha de ser realizada por empresas especializadas, siguiendo un protocolo de seguridad muy estricto, y el material retirado ha de depositarse en vertederos especiales. Esta premisa no sólo vale para las administraciones públicas, sino también para particulares que deben evitar manipular fibrocemento por su cuenta.

La manipulación del fibrocemento sólo deben hacerla empresas especializadas con los permisos pertinentes

Gestión: Un trabajo laborioso y con mil cuidados

La retirada de materiales con amianto precisa de trajes especiales y unidades de descontaminación a pie de obra

El amianto pertenece a nuestra vida cotidiana en mayor medida de lo que pensamos: los tejados o revestimientos, canalones, etc, de uralita -marca comercial de fibrocemento- que lleven colocados muchos años es muy probable que lo contengan. Manipularlos es peligroso si no se observan las medidas de prevención necesarias, además del riesgo de infringir las normas si no se siguen los cauces administrativos correctos.

Los trabajos profesionales de eliminación del amianto tienen cierta espectacularidad precisamente por estos cuidados, pues la puesta en escena es llamativa, pero nada es gratuito, y cada gesto responde a una medida de prevención ante un enemigo tan difícil de ver como peligroso.

Así lo explica Ana Ferro, de Canalugo, una de las empresas autorizadas en Lugo para labores de desamiantado que el año pasado gestionó la retirada de 216 toneladas de amianto.

Ferro explica que las labores empiezan sobre el papel, pues debe elaborarse un plan de trabajo para entregar a la autoridad laboral. Ya en el lugar, hay que acotar la zona, instalar la unidad de descontaminación -una especie tienda de campaña- donde los técnicos se cambian de ropa y se colocan todo el equipo: traje, mascarilla y guantes, todo desechable.

La retirada del material de que se trate ha de hacerse intentando no romperlo para evitar que se desprendan partículas. Si hay que partirlo, se hace de manera manual, para limitar en lo posible la dispersión del material. Este se introduce en sacas, que se cierran, se identifican con una pegatina y se trasladan al vehículo que los









SÍGUENOS EN:

Secciones

- movilidad
- riesgo químico
- riesgos psicosociales
- empleos verdes

llevará a la planta de vertidos autorizada para residuos de amianto.

Los técnicos, acabado el trabajo, deben entrar en la unidad de descontaminación, sacarse la ropa de trabajo, meterla en sacos para llevarla al vertedero; entrar en la ducha y, bajo el agua, quitarse la mascarilla. Posteriormente, deben vestirse en otro habitáculo.

Los trabajadores de este sector deben someterse a mediciones de amianto cada 34 semanas, llevadas a cabo por el Servicio de Higiene Industrial.

Aunque cada caso es particular, la retirada de un metro de material puede costar entre 6 y 15 euros, pero tratar como se merece este residuo peligroso puede evitar grandes disgustos a largo plazo.

Fuente: <http://elprogreso.galiciae.com/nova/60186.html>
